

EL ALBA

Vol. 31 No. 6

Noviembre - Diciembre 2016

Publicada en Alemán, Español, Francés,
Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués,
Rumano y Ucraniano.

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por Dawn
Bible Students Association
División en español
199 Railroad Avenue
East Rutherford, NJ 07073 U.S.A

www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.
Sírvese notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.

Precio anual: US \$5.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbrück Bibelstudien-
Vereinigung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D
67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelalbiargentina@gmail.com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, P.O.
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: 199 Railroad Avenue, East
Rutherford, NJ USA 07070

CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2.

COLOMBIA: A.A. 7804, Medellín, Antioquia

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 45, Avenue de
Gouvieux, 60260, Lamorlaye

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) 199
Railroad Ave., East Rutherford NJ 07073 USA

INDIA: The Dawn, Blessington, #34,
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible
Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks
HP5 3EB

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

“La Palabra se hizo carne” 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Todas las cosas serán nuevas 16

Una nueva Jerusalén 19

Aguas vivas 22

Alfa y Omega 25

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Orden y Disciplina en la Nueva
Creación Parte XIX 28

The Dawn – SPANISH Edition

NOV- DEC 2016

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

“La Palabra se hizo carne”

“Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad.”

Juan 1:14, Reina-Valera Actualizada

EN NUESTRO texto de apertura la expresión “Palabra” es una traducción del griego *logos*. Una nota a pie de página del *Diaglotón Enfático de Wilson* para este versículo explica el significado de *logos* aplicado a las costumbres del mundo antiguo. Parafraseando la nota: En los reinos antiguos el rey designaba a un oficial para ser su “palabra” o portavoz. El oficial se situaba en los escalones adyacentes al trono, separados del rey por una celosía. La ventana, cubierta con un paño de seda, tenía una abertura por la que el rey podía transmitir las órdenes al oficial y éste, a su vez, las comunicaba a los funcionarios, jueces y asistentes según el caso. Así pues, usando la comparación griega, a este oficial se le consideraba el *logos* del rey.

Al usar este término griego como un título dado a Jesús, Juan se refiere a él como la Palabra o Logos durante su existencia prehumana, cuando vivía como un ser espiritual en el reino celestial. Pablo afirma que Jesús, como el Logos prehumano, fue el “primogénito de toda la creación”, y le utilizó Dios para crear “todas las cosas en los cielos y en la tierra” y “todo fue creado por

medio de él y para él” (Col. 1:15-16). Del mismo modo en Apocalipsis 3:14 al Logos se le conoce como “el principio de la creación de Dios.”

La Escritura afirma que el Logos, el más alto de todos los seres espirituales creados, se humilló a sí mismo y “se hizo carne”. Es decir, por el poder de Dios experimentó un cambio de naturaleza: de ser espiritual a ser humano. “Nació de mujer”, con naturaleza “menor que los ángeles”, y habitó en la tierra como el hombre perfecto Jesús (Gal. 4:4; Heb. 2:9). En esta forma humana perfecta voluntariamente “se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo” (1 Tim 2:6). Pablo, hablando del maravilloso ejemplo de la humildad de Jesús, declaró: “Por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Cor. 8:9). Y continúa diciendo respecto a Jesús: “El cual, siendo en forma de Dios no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” —Fil. 2:6-8

UN MILAGRO REALIZADO

La vida terrenal de Jesús no comenzó de la manera usual de la concepción humana. Él no tenía un padre biológico terrestre. En cambio su Padre Celestial tomó el principio de vida que se encontraba previamente en el Logos y, por un milagro, lo implantó en el útero de María como embrión humano. Para anunciarlo: “El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de

Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José;... y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.” —Lucas 1:26-28

Cuando María vio a Gabriel y escuchó su mensaje, “se turbó por sus palabras y pensaba qué salutación sería ésta” (v. 29). El ángel la tranquilizó diciendo: “María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS” (vv. 30 y 31). Más adelante se nos dice que el anuncio del nacimiento de Jesús a María por Gabriel se había hecho “antes que fuese concebido” (Lucas 2:21). Así tenemos la confirmación de este gran milagro realizado por Dios.

EL HORARIO DE DIOS

El momento del nacimiento de Jesús fue favorable y, sin duda, dominado por Dios. La época del anterior imperio griego había introducido el griego como lengua aceptada en gran parte del mundo, por tanto, podía usarse una lengua común para registrar y transmitir un evento tan trascendental. Además, fue también una época de relativa paz ya que el imperio romano había conquistado gran parte del mundo. Por tanto, era el momento más favorable para el comienzo del Evangelio, centrado en Jesús. También se encuentran muchas otras valiosas lecciones en las Escrituras relativas a la providencia de Dios que rodearon el nacimiento de Jesús.

“Aconteció en aquellos días que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo

fuese empadronado... E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad. Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David” (Lucas 2:1-4). A través de la providencia de Dios, justo en el momento preciso, el emperador romano emitió un decreto tributario por todo el imperio. Este decreto requería que cada varón fuera a la ciudad de su linaje familiar, y la de José era Belén. De esta manera providencial José y María marcharon a la ciudad profetizada por Miqueas: “Tú, Belén Efratá, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.” —Miq. 5:2

María, lista para dar a luz a Jesús en cualquier momento, viajó cerca de setenta millas (ciento doce kilómetros aproximadamente) con José desde Nazaret a Belén. Bien podemos hacernos a la idea de la dificultad y malestar que debió padecer durante el viaje. Al llegar a Belén, José y María se encontraron con que “no había lugar para ellos en el mesón.” Ella “dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre” (Lucas 2:7). La palabra “pesebre” se refiere a un comedero para animales. Probablemente pocos bebés en la historia de Israel hubieran nacido en un entorno tan humilde.

Note, sin embargo, que no hay registro de la menor queja o insatisfacción por parte de José y María con esas medidas y condiciones. Esto nos recuerda de la importante lección que dio más tarde Jesús a sus seguidores de “no estar demasiado ansiosos” sobre las cosas de la vida presente, porque nuestro “Padre

Celestial sabe que tenéis necesidad de estas cosas”. Por el contrario, Jesús dijo: “Hagan del Reino de Dios y su justicia su objetivo principal.” —Mateo 6:25-33, *Nuevo Testamento de Weymouth*.

HUMILDES PASTORES

Dios anunció el gran acontecimiento del nacimiento de Jesús como ser humano por sus poderosos ángeles. Aunque la sabiduría mundana habría dictado otra cosa, los ángeles fueron enviados a pastores humildes que estaban en sus campos velando los rebaños por la noche. En ese momento era fundamental que los pastores permanecieran con sus rebaños durante la noche para protegerlos de los ladrones y de los animales salvajes. Una tarea tan humilde, pero tan importante, nos recuerda de la importancia que Dios pone en esta cualidad de carácter, como se dice: “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.” —Santiago 4:6.

Los pastores normalmente no tenían mucha educación formal. Sin embargo, se les conocía como personas que razonaban y pensaban profundamente, porque tenían muchas horas para reflexionar y discutir unos con otros diversos temas mientras vigilaban sus rebaños. Los que enfocaron sus pensamientos en Dios tal vez meditaron a menudo en las palabras del pastor David, diciendo con él: “Con labios de júbilo te alabaré mi boca... cuando medite en ti en las vigiliass de la noche” (Sal. 63:5-6). Mientras miraban a los cielos estrellados habrían llegado a su mente más de los sentimientos del salmista: “Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos.” —Sal. 19:1

Fue a este grupo de humildes pastores al que Dios envió el primer mensaje con respecto a que Su Hijo engendrado se hizo carne. El relato dice: “Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigiliass de la noche sobre su rebaño. Y he aquí se les presentó un ángel del SEÑOR, y la gloria del SEÑOR los rodeó de resplandor. Pero el ángel les dijo: No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo” (Luc. 2:8-10). La expresión “buenas nuevas” viene del griego y significa “anunciar buenas noticias” pero en otras partes del Nuevo Testamento se ha traducido como “Evangelio”. El ángel del Señor les explicó qué eran estas buenas nuevas al decirles: “Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor.” —v. 11

Continuando el ángel les dijo a los pastores: “Esta os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre” (v. 12). Esta información era necesaria no sólo para identificar qué bebé en Belén era el Salvador, sino también para llamar la atención y los pensamientos de los pastores a los humildes comienzos que rodearon el nacimiento de Jesús. “De repente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (vv.13 y 14). Nosotros no hemos visto todavía la paz en la tierra ni la buena voluntad para con todos los hombres; en la actualidad seguimos viendo guerras, violencia, injusticia, enfermedad, dolor y muerte. Esto se debe a que continúa la labor de seleccionar y completar el cuerpo de Cristo, como se nos dice: “Porque el anhelo ardiente de la

creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios” (Romanos 8:19). Una vez terminado el trabajo se cumplirán las palabras pronunciadas por las huestes celestiales.

Después de que los ángeles dejaran a los pastores éstos se dijeron: “Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y al verlo dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. Y todos los que oyeron, se maravillaron de todo lo que los pastores les decían. Volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.” —Lucas 2:15-18 y 20

PADRES EJEMPLARES

“María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón” (Lucas 2:19). María y José fueron los cariñosos y dedicados padres de Jesús, que podrían criarlo y cuidarlo de la forma que agradara a Dios. En obediencia a la Ley dada a Israel, José y María circuncidaron a Jesús al octavo día (Lev. 12:1-3, Lucas 2:21). Treinta y tres días más tarde, “al cumplirse los días de su purificación según la Ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor (como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor), y para ofrecer conforme a lo que se dice en la ley del Señor: un par de tórtolas o dos palominos.” —Lucas 2:22-24.

Bajo la Ley judía tenían que traer un “cordero de un año para holocausto, y un palomino o una tórtola para

expiación” (Lev. 12:6). Sin embargo, la Ley asimismo preveía que “si no tiene lo suficiente para un cordero, tomará entonces dos tórtolas o dos palominos, uno para el holocausto, y otro para expiación: y el sacerdote hará expiación por ella, y será limpia” (v. 8). De esto aprendemos que María y José debieron ser pobres: porque no se hace mención en el relato de Lucas de un cordero, sino de dos tórtolas o palominos.

MAGOS DEL ORIENTE

El Evangelio de Mateo dice: “Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el Oriente y venimos a adorarlo” (Mat. 2:1-2). Observamos que en ninguna parte de Biblia se dice cuántos magos llegaron, aunque en general se cree que eran tres ya que ese es el número de regalos que llevaron. —v. 11

Buscando al rey de los judíos los magos, naturalmente, fueron primero al palacio de Herodes, el gobernante romano sobre Judea, para indagar. “Oyendo esto el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él” (v. 3). Herodes probablemente sintió amenazado su propio gobierno. Otros en Jerusalén también se preocuparon, tal vez aquellos que pudieran haber obtenido algunas ventajas debido a la posición de Herodes como gobernante.

“Y convocados se reunieron todos los principales sacerdotes y los escribas del pueblo, les preguntó (Herodes) dónde había de nacer el Cristo”. Familiarizados con las profecías respecto al Mesías, los

principales sacerdotes y los escribas contestaron inmediatamente “en Belén de Judea”. Herodes llamó a los magos en privado y les preguntó “el tiempo de la aparición de la estrella”. Entonces los envió a Belén, diciendo: “Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore (vv. 4-8). Fue un engaño de Herodes, pues si sabía dónde estaba exactamente el niño Jesús podría matarlo y proteger su propio gobierno.

Después de que los magos dejaran al rey Herodes, “la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño” y “se regocijaron con muy grande gozo. Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.” —vv. 9-12

José y María sin duda se sorprendieron por los generosos regalos recibidos por estos extranjeros de tierras lejanas. Cada uno fue precioso y dado en el momento justo. Su costoso valor probablemente lo utilizaría esta pobre familia para cubrir los gastos durante la huída a Egipto que pronto seguiría.

Cada uno de estos regalos tenía también un significado simbólico. El oro, un metal relativamente raro y considerado precioso a lo largo de la historia, fue un regalo apropiado para un futuro rey enviado por Dios. El oro se utiliza en las Escrituras como una representación de la naturaleza divina y la gloria

asociada con Dios y los atributos de su carácter: sabiduría, justicia, amor y poder.

El incienso viene de una palabra hebrea que significa “ser blanco”. Se saca a partir de la savia de un árbol en particular que se encuentra en algunas zonas de Arabia. Es amargo al gusto y produce un olor aromático al quemarse. Era uno de los ingredientes que cayó sobre el altar de oro en el Santo del Tabernáculo y también se puso en los panes de la proposición que residían igualmente en el mismo compartimiento (Ex. 30:34-38; Lev. 24:7). Debido a que el incienso se utilizó ampliamente en el arreglo del Tabernáculo este regalo parece señalar al servicio sacerdotal de Jesús.

La mirra es una resina aromática que se obtiene a partir de la savia de un árbol originario del desierto de Arabia y de partes de África. Al igual que el incienso también es amarga al gusto. En tiempos antiguos la mirra se utilizaba en tratamientos de belleza y de limpieza. Por ejemplo, antes de que una mujer pudiera ver al rey Asuero tenía que completar varios tratamientos, algunos de los cuales eran “aceite de mirra” (Est. 2:12). La mirra era también uno de los ingredientes en el “aceite de la santa unción” (Ex. 30:23-23). ¡Cuán bellamente retrata la mirra de antemano la amarga vida de sufrimiento para quien sería “varón de dolores, experimentado en quebranto!” (Isa. 53:3). De hecho, fue este sufrimiento el que ha desarrollado en Jesús la belleza espiritual y la pureza de su carácter.

UBICACIÓN DE LA VISITA DE LOS MAGOS

Las escenas de Navidad han presentado la visita de los magos como en Belén o muy poco después de la

noche en que nació Jesús. Sin embargo, numerosos indicios de las Escrituras indican que los magos fueron probablemente a Nazaret y que su visita fue algún tiempo después de su nacimiento. Si los magos visitaron a Jesús en Belén al poco de nacer, José y María habrían tenido que esperar como mínimo casi seis semanas antes de huir a Egipto. Esto se debe a los requisitos legales citados anteriormente: la circuncisión de Jesús al octavo día, seguido de otros treinta y tres para completar la purificación de María. Después de esto, Lucas dice que fueron a Jerusalén a ofrecer un sacrificio en conformidad con la Ley (Lev. 12:6; Luc. 2:21-24). Sin embargo, el relato de Mateo afirma que José no esperó a huir a Egipto, sino que salieron durante la noche, inmediatamente después de la salida de los magos. Leemos: “Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor se apareció a José en un sueño, y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga: porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo. Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto.” —Mat 2:13-14

Si los magos le hubiesen ofrecido los regalos de oro, incienso y mirra al momento de nacer Jesús en Belén, José y María habrían tenido los medios para comprar y llevar un cordero para el holocausto cuarenta y un días más tarde. Seguramente, y sabiendo la importancia del nacimiento de Jesús, no habrían evitado usar de ellos para obtener un cordero, la mejor manera de cumplir con el requisito de la Ley. Sin embargo, debido a que los magos no los visitaron hasta después de

cumplir con estas obligaciones, José y María no contaban con los medios para ofrecer un cordero.

Mateo 2:8, citado anteriormente, parece en principio contradecir estos pensamientos al afirmar que envió Herodes a los magos “a Belén”, diciéndoles que buscaran allí a Jesús. No hay nada en este versículo, sin embargo, que indique que Jesús estaba todavía allí, o que los magos fueran allí en absoluto. De hecho, el texto dice luego que la estrella “iba delante de ellos” y los guió hasta el lugar donde “estaba el niño” (v. 9). Si Jesús hubiera estado en Belén, no habría habido ninguna necesidad de la guía de la estrella, ya que Belén se encontraba en la principal ruta de viaje que conduce al sur de Jerusalén, y estaba sólo a unos pocos kilómetros de distancia. Sin embargo, Nazaret estaba a noventa millas (ciento cuarenta y cinco kilómetros) al norte, y los magos tendrían seguramente necesidad de la dirección de la estrella para encontrar a Jesús ahí. Así, aunque Herodes pudo haber pensado que Jesús aún estaba en Belén y encargó a los magos ir allí y reportar, todo el asunto fue resuelto de otra manera por Dios.

Deben considerarse algunos puntos más en relación con la ubicación y el momento de la visita de los magos. Mateo 2:11 indica que “entraron en la casa” al presentar los regalos a Jesús. En Lucas 2:7 dice que en la noche en que Jesús nació “... lo acostó en un pesebre porque no había lugar para ellos en el mesón”, es decir, José y María no estaban en una casa en el momento del nacimiento de Jesús. Además, esa misma noche se dijo a los pastores que iban a encontrar al “bebé” [griego: *brephos*, un recién nacido] envuelto en pañales (Lucas 2:12) y, por el contrario, los magos fueron a ver “al

niño” [griego: *paidion*, un niño o un pequeñuelo]. Esta palabra griega se usa seis veces en el contexto del Mateo 2 relativo a la visita de los magos (vv. 8, 9, 11 y 13-14). Por último, cuando Herodes se dio cuenta de que había sido “burlado por los magos” emitió una orden para matar a “todos los niños que había en Belén,... menores de dos años” (Mat. 2:16). Aquí recalcamos que la orden fue de matar a todos los niños hasta la edad de dos años, no simplemente recién nacidos.

Tales detalladas y minuciosas distinciones mencionadas en los párrafos anteriores pueden parecer innecesarias para nuestra comprensión de los arreglos de Dios en relación con el don de su Hijo amado. Sin embargo, sirven de testimonio de la constante anulación y del cuidado providencial de nuestro Padre Celestial sobre aquellos con quienes está tratando y usando en el cumplimiento de sus propósitos eternos para el beneficio eterno del hombre. No perdamos nunca de vista su previsión y sabiduría infalibles.

LA MAYORÍA “NO LE RECIBIÓ”

Durante el primer advenimiento de Jesús muy pocos lo reconocieron como el Hijo de Dios. “Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; incluso a los que creen en su nombre” (Juan 1:11-12). La palabra “creer” se traduce de una palabra griega que significa no solamente una creencia mental o intelectual, sino que tiene un significado mucho más profundo como tener fe en, confiar.

Los que confían y se comprometen plenamente a seguir los pasos del Hijo de Dios tienen la certeza de que, aunque él soportó “el sufrimiento de la muerte”, ahora está “coronado de gloria y honor” tras haber probado “la muerte por cada hombre” (Heb. 2:9). En el reino venidero de justicia toda la humanidad verá y se dará cuenta de que tienen un Rey que es sabio, justo, poderoso, amoroso, y compasivo —“¡un Salvador, que es Cristo el Señor!”



Todas las cosas serán nuevas

Versículo Clave: “Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.”
— *Apocalipsis 21:5*

Escritura

Seleccionadas:
Apocalipsis 21:1-8

EL QUE TODAS las cosas lleguen a ser nuevas implica que las cosas viejas deben pasar primero. En nuestra lección se nos muestra en las palabras precedentes a nuestro versículo clave: “Enjugará Dios toda lágrima de sus ojos; y ya no habrá muerte, ni más llanto, ni clamor ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.” — Apoc. 21:4

Juan el Revelador, instruido por una visión milagrosa, escribe acerca de algunas de las maravillas del paraíso venidero del reino de Dios. Gran parte de lo que vio y reportó fue por medio de símbolos. Somos capaces de entender muchos de ellos porque ahora es el “debido tiempo” para su revelación a través de la guía del Espíritu Santo de Dios. (Juan 16:13) Con referencia a nuestra lección, el Señor exaltado también habló, a través de Juan, del tiempo en que todas las cosas serían hechas nuevas, identificándolo con las condiciones en el paraíso del Edén antes de la desobediencia de nuestros primeros padres. Afirma que en ese nuevo día habrá un “árbol de la vida... en medio del paraíso de Dios” —Apoc. 2:7

Recordemos que en el Edén había muchos árboles que proporcionaban sustento a Adán y Eva, destacado por el “árbol de la vida”. Sin embargo, también en medio del jardín estaba el “árbol de la ciencia del bien y del mal” del cual al hombre se le prohibió comer, o incluso tocar, de lo contrario, ciertamente moriría (Gén. 2:9,16-17 y 3:3). Al tomar de este árbol nuestros primeros padres, y toda la humanidad desde entonces, sin duda han ido acumulando un “conocimiento” de las consecuencias del mal.

Sin embargo, el “árbol de la vida” sigue siendo el punto focal del plan de Dios. La promesa de nuestro Señor es que los vencedores de esta edad presente tengan la primera oportunidad de participar de ese árbol. Y podrán hacerlo porque se han “muerto al pecado” y están caminando en “nueva vida” (Rom. 6:2,4 y 11). En el reino de Dios, bajo el gobierno de Cristo, también se le dará este privilegio al mundo. A esto es a lo que se refirió Jesús al dirigirse al ladrón en la cruz: “Te digo hoy (este día)” —aunque ahora sufrimos la muerte— a su debido tiempo, “estarás conmigo en el Paraíso.” —Lucas 23:43, *Biblia Enfatizada de Rotherham*.

Pedro describe las condiciones de este tiempo debido como “un nuevo cielo y una nueva tierra” (2 Pedro 3:13). Esto no se refiere a los cielos o a la tierra literales, sino a un nuevo orden de la sociedad civil y religiosa. Los nuevos cielos y la nueva tierra “harán todas las cosas nuevas” porque serán gobernadas por el justo reinado de Cristo y la iglesia glorificada—los miembros de su cuerpo—lo cual está en marcado contraste con los cielos y la tierra presentes, gobernados por Satanás, el “príncipe de este mundo”, cuya

influencia “ahora opera en los hijos de desobediencia.”
—Juan 12:31; Efe. 2:2

Como Juan vio en una visión “lo nuevo” por venir, también observó que “el mar no existía más” (Apoc. 21:1). La idea aquí no debe de nuevo tomarse literalmente: el “mar” es un símbolo de las masas de gente en una condición inquieta e inestable. ¡Qué cierto ha sido esto de los cielos y la tierra presentes bajo el gobierno de Satanás! En el nuevo arreglo de Dios, sin embargo, el reconstruido orden social será tan equitativo y armonioso que la humanidad ya no será como el mar inquieto y agitado por la insatisfacción. ¡Anhelamos la hora en la que Dios “hará nuevas todas las cosas!”

Una nueva Jerusalén

Versículo clave: “Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.

La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.”

— Apocalipsis 21:22 y 23

Escrituras Seleccionadas: Apocalipsis 21:9-14 y 22-27

AL ESTUDIAR la Biblia encontramos muchos casos en los que una ciudad se usa para simbolizar o representar la autoridad de un gobierno. Por ejemplo Babilonia, que siglos antes había sido una poderosa ciudad y centro del imperio babilónico, se usa simbólicamente en la visión de Juan como representación de un gobierno eclesiástico civil apóstata. Se habla de “la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.” —Apoc. 17:5 y 18

Por el contrario, la “nueva Jerusalén”, el tema de la lección de hoy, se usa como símbolo que denota el nuevo gobierno espiritual de la Edad Mesianica venidera (Apoc. 21:2). Este gobierno no tiene su origen en la tierra ni es desarrollado por el hombre. En una visión Juan lo vio como una “ciudad santa,... que descendía del cielo.” Su origen es espiritual en todos los sentidos de la palabra, viniendo directamente de Dios. Es por este gobierno venidero por el que Jesús nos enseñó a orar:

“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mat. 6:10). Por esto nuestro Señor reconoció su fe en la promesa de que un gobierno divinamente designado sería establecido en la tierra a su debido tiempo.

Juan también declara que en su visión vio la nueva Jerusalén “preparada como una novia adornada para su esposo.” Esto nos recuerda que el nuevo gobierno del futuro tendrá más de un gobernante. El Apóstol Pablo dice de ese tiempo que Cristo Jesús y sus santos fieles “juzgarán al mundo en justicia” (Hechos 17:31; 1 Cor. 6:2). A estos “santos” se les está seleccionando ahora basados en su fidelidad hasta la muerte, ya que “sufren con” Cristo, de modo que puedan también ser “glorificados juntamente” con él (Apoc. 2:10; Rom. 8:16-17). En su relato Juan ve a estos santos glorificados cuando un ángel le llama: “Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios, y su fulgor era semejante a una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.” —Apoc. 21:9-11

No debemos pensar en esta ciudad como una ciudad que comprende edificios literales de piedra que descienden del cielo a la tierra. Para confirmar que este es un lenguaje simbólico recordemos las palabras de Pedro, que aquellos a los que se está preparando en el momento presente para ser parte de esta “ciudad santa” son considerados “piedras vivas”, con Jesucristo como la “piedra angular” de este arreglo espiritual (1 Pedro 2:4-7). Independientemente de los diferentes símbolos

utilizados en las Escrituras, la nueva Jerusalén no será visible para el ojo natural, sin embargo, tendrá representantes terrenales, “príncipes en toda la tierra”, y cuando comience a funcionar todo el mundo será consciente de que se ha instituido un nuevo gobierno (Sal. 45:16). Será un gobierno de amor, equidad y paz que traerá bendiciones a todos los que deseen seguir sus justas leyes.

Es nuestra comprensión de que la luz del sol y de la luna de nuestro versículo clave significa la luz solar actual del mensaje del Evangelio y el reflejo de la luna de los tipos y de las sombras del Antiguo Testamento. En la nueva Jerusalén, sin embargo, “la gloria de Dios... y el Cordero” proporcionará la luz plena de la verdad para que la humanidad aprenda los caminos del Señor. Con ella estamos seguros de que nadie “no hará mal ni dañará en todo mi santo monte.” —Isa. 11:9

Aguas vivas

Versículo clave:
Después me mostró un
río limpio de agua de
vida, resplandeciente
como cristal, que salía
del trono de Dios y del
Cordero.”

— Apocalipsis 22:1

Escrituras
Seleccionadas:
Apocalipsis 22:1-7

EL AGUA SE USA en las Escrituras como símbolo de las refrescantes verdades que emanan de Dios con respecto a sus planes benéficos para los fieles, consagrados seguidores de Jesús y, a su debido tiempo, para toda la humanidad. David dijo de Dios: “En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará” (Sal. 23:2). Los “pastos delicados” nos nutren y nos fortalecen con comida espiritual mientras que las “aguas de reposo” nos refrescan y nos sostienen. Juntos, estos símbolos enfatizan la necesidad vital de tomar los nutrientes de la palabra de verdad de Dios a fin de mantener nuestra salud espiritual. Jesús dijo que esta agua es un regalo de Dios, cuando hablaba con la mujer en el pozo: “Si conocieras el don de Dios... él te daría agua viva... El que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás.” —Juan 4:10-14

Simbólicamente hablando, la Palabra de Dios sirve de alimento y de bebida a los seguidores del Señor. Las aguas de reposo del Salmo 23 representan más particularmente los medios por los cuales la verdad nos

refresca. Una parte vital de este refresco es el privilegio de acercarse a Dios en oración, por medio de la cual podemos desarrollar una relación íntima y personal con él. Esto produce paz y tranquilidad dentro de nosotros tal y como está implícito en el pensamiento de “aguas de reposo”. En otro lugar el salmista escribe: “Como el ciervo brama por las corrientes de agua, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.” —Salmo 42:1-2

En estos y otros muchos de los hermosos salmos de David se nos anima a tener continuamente sed del agua que viene del Dios verdadero y vivo. En efecto, es nuestro Padre Celestial—nuestro pastor—el que nos guía y dirige cada día junto a las aguas de la verdad, refrescándonos a través del conocimiento de él y de su amado Hijo Jesucristo. David, siendo él mismo pastor, comprendió que el agua no era abundante en el país desértico de su día. Era importante, pues, que supiera dónde se encontraba y que condujera a su rebaño para que se refrescaran, ya que de lo contrario perecerían. Jesús, como el “buen pastor”, está guiando de manera similar a sus ovejas de la Edad Evangélica presente a abundantes pastos espirituales y aguas refrescantes. “Las ovejas lo siguen, porque conocen su voz.” —Juan 10:4-15

Estas condiciones también se aplicarán al mundo de la humanidad en el futuro. En el reino de Dios el pueblo se dará cuenta de su gran necesidad de agua de vida. Sabrán que en el pasado vivieron en “tierra seca y sedienta, donde no hay agua”, y tendrán sed del mensaje glorioso de la verdad de Dios (Sal. 63:1). En ellos se cumplirá la promesa de Jesús: “Bienaventurados los que

tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.” —Mat. 5:6

En nuestro versículo clave, Juan describe un “río puro de agua de vida, resplandeciente como cristal”, procedente de Dios y del Cordero, Cristo Jesús, en el reino venidero. Juan continúa diciendo que hay un “árbol de la vida” junto a este río puro que lleva toda clase de fruto para alimento, y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones (Apoc. 22:2). ¡Qué gloriosa perspectiva para la humanidad! La invitación será entonces para todos: “Ven. Y el que tiene sed, venga, y el que quiera, tome el agua de la vida gratuitamente.” — v. 17

Alfa y Omega

Versículo clave: “Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.”
— **Apocalipsis 22:13**

Escrituras Seleccionadas:
Apocalipsis 22:12-21

Traducción Interlineal del Diaglotón Enfático de Wilson). Continuando, Juan dice que la Palabra “era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho” (vv. 2 y 3). En estos versículos, “Palabra” es una traducción de la palabra griega *logos*, y transmite la idea de un portavoz. Juan dice que en su existencia prehumana el Hijo unigénito de Dios actuó como portavoz, o *Logos*, para hablar y actuar en nombre de su Padre. Como el *Logos*, fue utilizado a lo largo de todo el proceso creativo, y estuvo siempre con “el Dios”—Jehová. El *Logos*, también, era “un dios”, un poderoso ser espiritual.

A su debido tiempo, la “Palabra [*logos*] se hizo carne” (v. 14). Se le dio el nombre de Jesús y creció hasta la edad adulta “apartado de los pecadores” y distinto de todos los demás (Heb. 7:26). Durante su ministerio terrenal, Jesús “enseñó... como alguien que

tiene autoridad” y los hombres decían que “nunca hombre habló como este hombre” (Mat. 7:29, Juan 7:46). Jesús había conocido su origen y testificaba: “Descendí del cielo” y “yo soy el pan vivo que descendió del cielo” (Juan 6:38 y 51). Cuando los fariseos le preguntaron, declaró: “Yo sé de dónde he venido y a dónde voy”, “yo soy de arriba... yo no soy de este mundo”, “de Dios he salido y he venido... él me envió” y “antes que Abraham fuese, yo soy.” —Juan 8:14, 23, 42, 58

Estos versículos son sólo una muestra de las muchas Escrituras que señalan la existencia prehumana del amado Hijo de Dios. Al llegar el final de su ministerio terrenal, Jesús expresó en oración el gran deseo que tenía de estar una vez más con el Padre en el reino celestial. Sus sentidas palabras fueron: “Te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora, pues, Padre, glorifícame tú... con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.” —Juan 17:4-5

Jesús dejó las riquezas de las cortes celestiales y vino a la tierra para ser el Redentor del hombre. Como hombre prácticamente no tenía posesiones. En una ocasión le dijo a un posible seguidor que “el Hijo del Hombre no tiene donde recostar su cabeza” (Mat. 8:20). Pablo dijo que el Hijo de Dios “siendo rico por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Cor. 8:9). Dejó la gloria y la riqueza espiritual que tenía con el Padre como el *Logos* y “se despojó a sí mismo tomando forma de siervo... se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte (Fil. 2:7-8). Así vemos que Jesús, como

instrumento de la creación de Dios y después como Redentor del hombre, está calificado para tener el título dado en nuestro versículo clave: “Alfa y Omega, el principio y el fin”. Como agente del Padre es el iniciador y consumidor del maravilloso plan de Dios, aunque no su autor.

El Apóstol Pablo habla de la excelencia de Jesús comparado con el resto de las demás criaturas, exceptuando a Dios mismo. En Jesús, “tenemos redención por su sangre... Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra... Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten. Él es... el primogénito de entre los muertos; para que en todo tenga la preeminencia.” —Col. 1:14-18

**“ORDEN Y DISCIPLINA EN LA
NUEVA CREACIÓN”**

Parte XIX

“Sostener a los débiles”

Esto implica que hay algunos en la Iglesia que son más débiles que otros, no simplemente en el aspecto físico, sino en el aspecto espiritual, en el sentido de tener organismos humanos con tendencia desenfrenada de modo tal que como Nuevas Criaturas, encuentran gran dificultad en el crecimiento y desarrollo espiritual. Tales no deben ser rechazados del cuerpo, sino por el contrario, debemos comprender que si el Señor los tomó en cuenta como dignos de conocer su gracia, significa que él es capaz de convertirlos en conquistadores por medio de él mismo que nos ama y pagó con su preciosa sangre el rescate. Ellos deben ser apoyados con promesas que ofrecen las Escrituras, con el propósito de que cuando seamos débiles en nosotros mismos, podamos ser fuertes en el Señor y en la fuerza de su poder, proyectando todo nuestro cuidado sobre él, y, mediante la fe, conservar su gracia; que en la hora de debilidad y de tentación ellos encontrarán cumplida la promesa, “bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad”. Toda la congregación puede colaborar en esta acción de consolar y ayudar, aunque desde luego, los ancianos tienen una obligación

especial y responsabilidad con ellos, porque son los representantes elegidos de la Iglesia, y en consecuencia del Señor. El Apóstol, al referirse a los distintos miembros del cuerpo, después de hablarles a los pastores y maestros, menciona las “ayudas” o dones (1 Corintios 12:28). Evidentemente, el placer del Señor sería que cada miembro de la Iglesia debiera buscar ocupar tal lugar de utilidad, no solamente ayudando a los ancianos elegidos como los representantes de la Iglesia, sino también ayudándose unos a otros, haciendo el bien a todos los hombres cuando tengamos la oportunidad, pero especialmente a la familia de la fe.

“Tener paciencia con todos”

Al obedecer esta exhortación para ejercer la paciencia con todos y en todas las circunstancias, las Nuevas Criaturas encontrarán que ellos no solamente están ejerciendo una actitud apropiada con cada uno de nosotros, sino que ellos están cultivando en ellos mismos una de las más grandes gracias del Espíritu Santo, la paciencia. La paciencia es una gracia del Espíritu que podrá ser ejercida en muchas oportunidades en todos los aspectos de la vida, con aquellos que no pertenecen a la Iglesia así como también con aquellos que sí pertenecen, y es bueno que recordemos que el mundo entero *demanda* nuestra paciencia. Discernimos esto solamente cuando se nos aclara la condición de la gimiente creación, que se nos revela a través de las Escrituras. En esto, vemos la paciencia de Dios con los pecadores y su maravilloso amor por su redención, y en las disposiciones que él ha dado, no solamente para

bendición y elevación de su Iglesia fuera del fango arcilloso y del horrible abismo del pecado y muerte, sino disposiciones gloriosas también para la humanidad entera. También en esto, nosotros vemos que la gran dificultad con el mundo es que ellos están bajo los engaños de nuestro Adversario, “el dios de este mundo”, quien ahora los ciega y defrauda (2 Corintios 4:4).

¡Con seguridad, este conocimiento debería darnos paciencia! Y si tenemos paciencia con el mundo, mucho más deberíamos tener paciencia con aquellos que ya no son del mundo, pero los que por medio de la gracia de Dios figuran bajo las condiciones de su misericordia en Cristo Jesús, y han sido adoptados dentro de su familia, y están ahora buscando seguir sus pasos. ¡Qué paciencia afectuosa *deberíamos* tener con estos condiscípulos, miembros del cuerpo del Señor! Seguramente, *podríamos* tener nada más que paciencia con ellos, y nuestro Señor y Maestro desaprobaba y de algún modo reprendería la impaciencia con cualquiera de ellos. Además, tenemos gran necesidad de paciencia aun al tratar con nosotros mismos bajo la actual angustia, debilidad y batalla contra el mundo, la carne y el Adversario. Si aprendemos a apreciar estos hechos, esto nos ayudará a hacernos más pacientes con todos.

“Que ninguno pague a otro mal por mal”

Esto es más que un *consejo* individual: es un mandamiento dirigido a la Iglesia como un todo, y es aplicable a cada congregación del pueblo del Señor. Implica que si alguien de la familia de la fe está dispuesto a tomar venganza, a desquitarse, a hacer el mal

por el mal a los hermanos o a los que están afuera, entonces la Iglesia debe intervenir cuando se dé cuenta de tal rumbo. Es deber de la Iglesia *ver* esto. “*Ver* que ninguno pague mal por mal”, significa prestar atención a que un espíritu apropiado sea observado entre los hermanos. Si por ello, los ancianos deben enterarse de tales ocasiones cuando sean cubiertos por este mandamiento, sería su deber advertir amablemente a los hermanos o las hermanas respecto de la Palabra del Señor; y si ellos no escucharan, sería deber llevar el asunto ante la congregación, etc. Y para eso está la comisión de la Iglesia, para tomar conocimiento de tal rumbo impropio por parte de cualquier miembro. No solamente debemos de ese modo vernos unos a otros, y cuidarse de los demás con bondadoso interés, y fijarnos que no se den los pasos incorrectos, sino que por el contrario, debemos ver que todos sigan detrás de lo que es bueno. Deberíamos elogiar y regocijarnos por toda evidencia de progreso de un modo correcto, dando nuestro apoyo como individuos y como congregaciones del pueblo del Señor. Como el Apóstol sugiere, al hacer esto podemos regocijarnos eternamente, y con buena causa; porque ayudándonos así unos a otros, el cuerpo de Cristo crecerá en amor, más y más en semejanza con la Cabeza, y llegando a ser cada vez más aptos para la herencia en el Reino.

“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras.”

—Hebreos 10:24—

¡Qué bello y afectuoso pensamiento se expresa aquí! Mientras otros consideran criticar o desalentar a sus prójimos, o egoístamente tomar ventaja de sus debilidades, la Nueva Creación debe hacer lo inverso, estudiar cuidadosamente los temperamentos de los demás con el fin de evitar decir o hacer cosas que serían innecesariamente lesivas, despertar la ira, etc., con el fin de incitar en ellos el amor y la buena conducta.

¿Y por qué? ¿No es acaso toda la actitud del mundo, la carne y el demonio lo que provoca la envidia, el egoísmo, los celos y llena de incentivo maligno hacia el pecado, de pensamiento, de palabra y de hecho? ¿Por qué entonces no deberían las Nuevas Criaturas del cuerpo de Cristo no solamente abstenerse de tales provocaciones hacia ellos y los demás, sino también dedicarse a provocar o incentivar en la dirección contraria, hacia el amor y las buenas acciones? Seguramente esto, como cada advertencia y exhortación de la Palabra de Dios, es razonable como también provechoso.

(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de enero - febrero de 2017)